

El caso Hellmuth revisitado.

La Argentina y la Segunda Guerra Mundial

BEATRIZ FIGALLO¹

Resumen

El caso Hellmuth constituye uno de los más controversiales episodios de la II Guerra Mundial. Este trabajo revisita aquel incidente internacional que se considera la causa para forzar el abandono de la neutralidad de Argentina en el conflicto como consecuencia del descubrimiento de una red de espionaje totalitario y de las intenciones de acceder al suministro autónomo de armamentos. A la vez, el incidente devela tanto aspiraciones exteriores del país de ejercer mayores grados de independencia como de avanzar en políticas que se pusieran al servicio de intereses de defensa y estratégicos que los militares argentinos compartían desde hacía tiempo y que Juan Perón estuvo dispuesto a ejecutar, en los años del régimen de 1943 y luego durante sus presidencias. Ello conlleva también una reflexión sobre la construcción del relato y la verdad histórica.

1 IDEHESI/CONICET-UCA. Universidad del Salvador. Academia Nacional de la Historia. Agradezco la valiosa información que me brindara el gral. doctor Enrique Dick.

Palabras clave

Armamento - Hellmuth – Perón – Segunda Guerra Mundial

Abstract

The Hellmuth case is one of the most controversial episodes of World War II. This paper revisits this international incident that is blamed for forcing the abandonment of neutrality in the conflict of Argentina due to the discovery of a spy network with totalitarian intentions and the intends of access to a weapons supply system. The incident reveals both external aspirations of the country to exercise a greater degree of independence as to advance policies that are put in the service of defence and strategic interests of the Argentine military had long shared and that Juan Perón was willing to run, in the times of the 1943 regime and then during their presidencies. This implies also a reflection on the construction of the narrative and historical truth.

Key words

Armament – Hellmuth – Perón – WW II

Introducción/recapitulación

A principios de octubre de 1943 el ciudadano argentino descendiente de alemanes Osmar Alberto Hellmuth, designado cónsul en la ciudad de Barcelona, partió desde Buenos Aires en el *Cabo de Hornos* para hacerse cargo de su puesto, buque donde también viajaban otros diplomáticos argentinos con destino a España. Sin embargo, nunca llegó a destino: en la isla caribeña de Trinidad, en Puerto España, de dominio británico, fue detenido la noche del 29 al 30 por oficiales de control, bajo la acusación de ser un “agente enemigo”.² Trasladado en avión militar a las Bermudas, luego de cuatro días fue embarcado a

2 JEFFERSON ADAMS, *Historical Dictionary of German Intelligence*, Maryland, Scarecrow Press Inc., 2009, p. 177.

bordo del crucero inglés Ajax rumbo a Portsmouth y de allí por ferrocarril a Londres, siendo enviado esposado a una cárcel secreta, donde arribó el 12 de noviembre. Iniciados los interrogatorios, en la U20 Hellmuth dijo enterarse recién que se le acusaba de pertenecer al servicio secreto alemán. Aunque hubo entre sus captores discusiones en torno a su condición de representante extranjero e incluso a su nacionalidad, que lo hacía sujeto de inmunidad, los registros indican que para el 21 de noviembre estaba completamente quebrado, delatado por “a piece of paper” que permitía deducir su relación con el ciudadano alemán Juan Sigfrido o Johannes Becker,³ el principal representante del SD⁴ en Buenos Aires, y que el propósito de su misión era reunirse en Berlín con Heinrich Himmler, ministro del Interior y comandante de las SS, la policía política nazi. La documentación británica, que califica la situación de Hellmuth como la de quién ha sido abandonado a su suerte, “thrown to the wolves”, recoge además fotografías del detenido, copia de su pasaporte diplomático, descripciones de sus conocidos alemanes, una carta del padre al Camp 20 interesándose por él.⁵ Aunque en diciembre el embajador inglés en Buenos Aires sir David Kelly recomendó que fuera liberado, el Foreign Office en contacto con el secretario de Estado norteamericano Cordell Hull decidieron mantenerlo preso.⁶

En la Argentina, Hellmuth cursó hasta el tercer año de la Escuela Naval –carrera que abandonó al fallar en los cursos de Matemáticas–, y quedó por ello vinculado a oficiales navales de su camada, así como al mundo porteño de la navegación deportiva. A través de esas relaciones había llegado a conectarse con importantes personajes, al punto que “el

3 Los papeles capturados contenían algunas palabras sospechosas, entre ellas, panadero, traducido por *baker*.

4 *Sicherheitsdienst*, Servicio de Seguridad del Partido Nacional-Socialista, encargado de conseguir información para el estado y para neutralizar enemigos, en apoyo de la Gestapo, como policía política, bajo el control de Himmler.

5 En http://www.nationalarchives.gov.uk/releases/2005/highlights_march/march1/agents.htm - Consulta: 1-3-2012.

6 RONALD NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 352.

Poder Ejecutivo de entonces lo consideraba de plena confianza”.⁷ La sospecha era y sigue siendo que Hellmuth era un agente reservado de la Marina argentina y tenía una larga historia de asociación con el espionaje nazi. Según Uki Goñi, en 1941 la comisión investigadora de las actividades antiargentinas creada en la Cámara de Diputados ya lo tenía registrado como espía de la Gestapo, bajo las órdenes de Becker.⁸

La situación de Hellmuth le fue telegrafada ya desde el Caribe al coronel Enrique P. González, secretario de la presidencia de la Nación. Los canales diplomáticos demoraron algo más en reaccionar ante el grave incidente: mientras en el transcurso de noviembre la representación argentina en Lisboa dió cuenta de la detención, el 10 de diciembre el embajador en Gran Bretaña, Ramón Cárcano, transmitió la versión que el gobierno inglés había decidido la captura, al ser informado “por un miembro prominente de la colonia alemana en Buenos Aires que Hellmuth viajaría pronto a Alemania, vía España, en representación de una rama de servicio de espionaje alemán en Buenos Aires”.⁹ Sin embargo, la noticia fue mantenida en reserva a punto tal que la sede diplomática argentina en Madrid desconoció hasta muy tarde la situación del designado cónsul, “el mencionado funcionario habría quedado detenido en Trinidad, razón por la cual, antes de solicitar el exequátur de estilo, ruego a V.E. se sirva disponer lo necesario a fin de conocer oficialmente la verdadera situación en que se encuentra el señor cónsul auxiliar Osmar Alberto Hellmuth”.¹⁰

El caso de Hellmuth recién explotó en mundial publicidad en enero de 1944. El 18 el ministro de Relaciones Exteriores coronel Alberto Gilbert comunicó al jefe de la Policía coronel Emilio Ramírez que las

7 Carta de Elba R. Cavo de Hellmuth a Beatriz Figallo, Buenos Aires, 23 de agosto de 1990. Archivo de la autora.

8 UKI GOÑI, *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 99.

9 EN MARIO RAPOPORT, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, p. 104.

10 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina (AMREA), Legajos Personales: Osmar Alberto Hellmuth - Letra H - Legajo N° 2, Madrid, 31 de diciembre de 1943, de A. Palacios Costa a ministro.

autoridades británicas habían ratificado la condición de agente nazi del cónsul, informaciones que permitían suponer la existencia de una organización de espías en el territorio argentino, de la que formaría parte Hellmuth. Aquella conmoción internacional llegaba pocos días después que el fatídico terremoto de San Juan conmocionara a la Argentina.

El gobierno militar argentino pareció descubrir, recién entonces, una vasta red de espionaje de agentes del Eje, aunque se alegó que esas actividades ya habían dado lugar a la formación de un proceso criminal contra una cantidad de personas y a la expulsión del agregado naval de la embajada de Alemania, capitán de navío Dietrich Niebuhr, a pesar de lo cual parecía obvio que habían continuado desarrollándose en abierta violación de la política impuesta por el decreto de neutralidad del 4 de septiembre de 1939, y de los de 9 y 13 de diciembre de 1941. Por tanto, la Argentina se hallaba frente a actos reiterados, que ya habían sido objeto de condena oficial y de repulsa de la opinión pública, y que cabía adjudicar a “un plan meditado de los gobiernos del Eje de tomar el territorio de la República como centro de sus actividades ilícitas, con una completa indiferencia hacia sus deberes de respeto a la República Argentina y hacia los peligros que tal actividad podía causar al país neutral en que ella se desarrollaba”.¹¹ La pretensión de ejecutar actos de agresión contra otros países americanos que se desprendía del accionar de aquellos agentes secretos, contribuyó a justificar la ruptura de relaciones con los gobiernos de Alemania y Japón que se decidió en consecuencia. El decreto del 27 de enero llevaba la firma del presidente general Pedro P. Ramírez y del ministro Gilbert, grave decisión parecía destinada a detener el descrédito internacional, ya que desde Washington se había advertido que conjuntamente se darían a conocer evidencias de la implicación de oficiales militares argentinos en el golpe de estado que acababa de tener lugar en Bolivia,¹² en complicidad con el

11 *La República Argentina ante el “Libro Azul”*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaria Nacional, abril de 1946, p. 150.

12 Ver CORDELL HULL, *The Memoirs of Cordell Hull*, New York, Macmillan, 1948, p. 1390. Ver BEATRIZ J. FIGALLO, “El Cono Sur entre la revolución argentina y la revolución boliviana, 1943”, *Res Gesta*, 37, 1998-1999, ps. 94-104.

espionaje alemán y con la posibilidad que el movimiento se expandiera por el Cono Sur. El Poder Ejecutivo ya se había apurado a decretar el 21 de enero la exoneración de Hellmuth de su nonato cargo diplomático.

Con algunas variaciones, muchos son hechos conocidos por los especialistas y mal podría yo perseguir originalidad si no me planteara una mirada ampliada sobre una trama de episodios que suscita aún cuestionamientos, y que en un afán de llevar las investigaciones al extremo de la minuciosidad, han terminado por convertir el tema en un escenario de “combate” entre historiadores, abandonándolo a relatos simplificadores de gran aceptación popular,¹³ mientras las producciones historiográficas, rigurosas por fuerza, son de difícil lectura, aún para el público académico. El ejercicio intelectual, por ello, deriva en una reflexión sobre la construcción de los relatos históricos, y en suma, sobre la verdad histórica.

Este artículo revisita el “caso Hellmuth”, en tanto el mismo fue motivo, elemento de presión o excusa para lograr el abandono de la neutralidad argentina –el necesario *casus belli*–, razón de crisis del gobierno militar que ocupó el poder en la Argentina el 4 de junio de 1943 e incidente que envolvió a la figura de Perón, con el régimen nazi, con la voluntad de robustecer el camino de la defensa y la industrialización nacional, de procurar la supremacía regional y eventualmente organizar un sólido estado totalitario en Sudamérica. Se verifican para ello

13 Ver JORGE CAMARASA, “Proyecto Huemul ¿Una gran farsa?”, *El Periodista de Buenos Aires*, Buenos Aires, N. 1, septiembre de 1984. La temática fue abordada por el documental dirigido por Rodrigo H. Vila, “Projekt Huemul”, producido por el INCAA e *History Channel* y estrenada en la televisión en 2009, que recorre la historia que vincula Alemania, Argentina, Estados Unidos, Perón, el nazismo y la energía atómica, con una espectacularidad alejada de la imparcialidad histórica, pero compuesto con una documentación audiovisual original de gran impacto. Perón es mostrado allí como un obstinado admirador de la organización económica de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Afirmó su director: “Creo que el punto clave del documental es éste: a través de ese puzzle que armamos con las búsquedas de archivo, testimonios y entrevistas, la idea fue lograr un panorama a la vez profundo y abarcador. No sólo abordamos el ‘Proyecto Huemul’ y los avatares de la historia nuclear en Argentina; también viajamos hacia el antes y el después”, en *Los Andes*, Mendoza, 29 de marzo de 2009.

desde las alegaciones oficiales alzadas contemporáneamente, pasando por pistas avanzadas en textos históricos cercanos a los hechos, hasta los aportes significativos, opuestos pero podría decirse, concluyentes, de Ronald Newton¹⁴ y Uki Goñi¹⁵ –pasando por el estimable aporte de Leslie Rout y John Bratzel,¹⁶ reexaminados a la luz de la confrontación con evidencias directas –que emergen del legajo diplomático de Hellmuth, de sus declaraciones ante la Justicia argentina y del testimonio de su esposa. Cuando parecía que el tema no admitía más aportaciones reveladoras, nuevas publicaciones, que se benefician de documentación recientemente desclasificada, permiten seguir confrontando construcciones históricas sobre la política exterior argentina.¹⁷

El Caso Hellmuth y el fin de la guerra

Dos años intensos transcurrirán desde el descubrimiento del *affaire* Hellmuth hasta su reactualización. El personaje del *affaire* había permanecido hasta el fin de la guerra prisionero en Londres. En agosto de 1945 fue deportado, para arribar en octubre a Buenos Aires a bordo del vapor británico *Drina*. Detenido en el puerto, Hellmuth sería puesto a disposición del juez federal Horacio Fox.¹⁸ El testimonio de quién fue

14 RONALD NEWTON, *The Nazi Menace in Argentina 1931-1947*, Stanford, 1992 y la versión española, *El cuarto lado del triángulo*, cit., amén de diversos artículos, anteriores y posteriores.

15 UKI GOÑI, *Perón y los alemanes*, cit., y *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002 (hay otras ediciones).

16 *The Shadow War German espionage and Unites States counterespionage in Latin America during World War II*, Lanham, University Publications of America, 1986.

17 En especial, el diario del miembro del Servicio Secreto inglés M 15, editado por NIGEL WEST, *The Guy Liddell Diaries - Vol. II: 1942-1945. M15's Director of Counter-Espionage in World War II*, New York, Routledge, 2005, y la tesis doctoral de RICHARD L. MCGAHA JR., *The Politics of Espionage: Nazi Diplomats and Spies in Argentina, 1933-1945*, Ohio University, 2009.

18 Archivo General del Poder Judicial de la Nación (AGPJM), Expediente “Amorín, Esteban Jesús y otros por infracción art. 219 C.P.”, Legajos 13.431 y 13.432, Juzgado

su esposa, con la que estaba comprometido en 1943 y con la que se casó en 1948, sostiene la versión que tras que dos policías de civil lo condujeron desde el puerto al Departamento de Policía, allí “le comunicaron que al día siguiente debía visitar al general Juan D. Perón en su departamento de la calle Posadas; quien le dijo verbalmente que sería indemnizado por todos los malos momentos que le hicieron pasar los ingleses en una cárcel en Londres”.¹⁹

En sede judicial, Hellmuth, nacido en 1908, de profesión empleado de compañía de seguros, domiciliado en la calle Arcos del barrio de Belgrano declaró “que no considera haber cometido delito alguno”.²⁰ Relató al juez que en marzo de 1943 había conocido por intermedio de un tío al ciudadano alemán Juan Rodolfo Leo Harnisch –fuentes norteamericanas lo catalogarían como “one of the two most important German agents who operated Latin America”–,²¹ que desempeñaba un puesto de importancia en la casa alemana Böker y Cía, exportadora e importadora de mercancías, y que a través de conversaciones supo que “era una persona vinculada a la presidencia de nuestro país” y a “varios oficiales y jefes de nuestra Marina de Guerra”, y que por intermedio suyo se había logrado el *navicert* del gobierno alemán para el viaje del barco de bandera argentina *Buenos Aires* con un cargamento de papel para diarios, procedente del puerto sueco de Estocolmo.²² En sus declaraciones judiciales Hellmuth admitió que en 1943 transmitió al Ministerio de Marina ciertas informaciones de carácter reservado que le facilitaba Harnisch, “lo que hizo siempre sin recibir remuneración alguna y con el sólo objeto de colaborar, únicamente guiado por patriotismo, con las autoridades nacionales”.²³ Precisó que en el mes de septiembre Harnisch había intercedido exitosamente por la cuestión del permiso de

Nacional de Primera Instancia en lo Penal Especial N° 1, fol. 2.

19 Testimonio escrito de Elba R. Cavo de Hellmuth a Beatriz Figallo, Buenos Aires, 23 de agosto de 1990. Archivo de la autora.

20 AGPJM, *cit.*, fol. 3.

21 *Foreign Relations of the United States*, 1947, Vol. 8, p. 198.

22 AGPJM, *cit.*, fol. 3 v..

23 AGPJM, *cit.*, fol. 7.

navegación ante el agregado militar a la embajada de Alemania, coronel F. Wolf, y entonces él lo había comunicado al Ministerio de Marina y luego al coronel González, también conocido suyo,²⁴ quién le ofreció entonces un puesto de cónsul para cubrir una vacante en Barcelona y al haber aceptado, le encomendó varias misiones en Europa: ponerse en contacto con el agregado naval a la embajada en España y Alemania, capitán de navío Eduardo Ceballos con asiento en Berlín, y también con el coronel Carlos Alberto Vélez, a fin de asegurarse la venida del barco *Buenos Aires*, pero también ver si era posible la contratación de técnicos alemanes necesarios para la incipiente industria pesada.²⁵

Harnisch –preso a principios de 1944–, en declaraciones que le fueron tomadas en el Servicio de Orden Político de la Policía, reconoció que conocía a Hellmuth de casi veinte años, en la época que abandonó la Escuela Naval y que continuó cultivando la amistad con él, con quién se veía frecuentemente.²⁶

El 29 de octubre de 1945 Hellmuth fue notificado que se hallaba procesado por infracción al artículo 219 del Código Penal –que sancionaba a aquel que por actos hostiles, no aprobados por el gobierno nacional, diese motivo al peligro de una declaración de guerra contra la nación o pusiese en entredicho la neutralidad del país. Primero propuso como su abogado defensor al dr. José María Palacios Hardy, conocido neutralista, luego al dr. Misael Hernández Blanco y en razón de que no había causa suficiente para que continuara su detención se le otorgó su libertad provisional el 20 de noviembre.

24 Según MCGAHA, *cit.*, p 298-299: “Hellmuth and a friend took a business trip to Neuquén in Southern Argentina. On the train he and a friend met General Pedro Ramírez. Ramírez was commander of the Argentine Army’s Cavalry Brigade and traveling on an inspection trip. Hellmuth became quick friends with the general and was invited to join his group. He also became acquainted with three of Ramírez’s subordinates, Captain Francisco Filippi, Major Mario Bernard and Lieutenant Colonel Enrique González (codename: “Boss”). Casualidad o no, los mismos argentinos también admitirían conocer a Harnisch.

25 AGPJM, *cit.*, fol. 4.

26 AGPJM, *cit.*, fol. 685.

El Libro Azul

El caso “Hellmuth” volvió a agitarse en febrero de 1946, cuando se divulgó en la prensa internacional el *Libro Azul*,²⁷ extenso documento conocido así por que su tapa tenía ese color, donde se denunciaba a los gobiernos americanos el entendimiento de la Argentina con el gobierno de Hitler durante la guerra, que incluyó acciones subversivas contra varios países vecinos. Redactado en la Secretaría de Estado, fueron utilizados para su confección varias toneladas de documentos procedentes de los archivos ministeriales apresados en Berlín, informes del encargado de negocios germano en la Argentina Erich Otto Meynen, interrogatorios a ex oficiales alemanes realizados por los servicios de inteligencia aliados y documentación norteamericana.²⁸ El principal impulsor de la publicación fue Spruille Braden, que entre mayo y octubre de 1945, había sido embajador de los Estados Unidos en la Argentina. Protagonista entonces de una intensa campaña contra la candidatura presidencial de Perón, al ocupar el cargo de secretario adjunto de Estado para Asuntos Americanos, pretendió con la difusión de aquella acusación, desprestigiarlo internacionalmente y escandalizar al electorado argentino.

Según develó el historiador Roger Gravil, ya desde el 19 de octubre en ambientes diplomáticos se alertaba sobre la cercana distribución de una “carta circular” dirigida a todos los gobiernos latinoamericanos referida a la “camarilla nazi” de la Argentina.²⁹ Para poder escribir aquella denuncia, desde Washington se había solicitado cualquier información secreta a Londres que permitiera argumentar la filiación nazi de algunos

27 El memorandum oficial del gobierno de los Estados Unidos fue titulado *Consultation among the American Republics with respect to the Argentine Situation*, aunque en la práctica no hubo tal consulta.

28 Escudé señala que “una de las fuentes principales del *Libro Azul* habían sido los informes del FBI”, documentos desacreditados por los mismos diplomáticos norteamericanos, en CARLOS ESCUDÉ, *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, p. 194.

29 ROGER GRAVIL, “El Foreign Office vs. el Departamento de Estado: reacciones británicas frente al *Libro Azul*”, *Ciclos*, 9, 2do. Semestre de 1995, p. 80.

militares argentinos, en especial Perón y Edelmiro J. Farrell –presidente desde febrero de 1944–, pedido que incluía “un resumen de los informes sobre el caso Hellmuth”, además de los interrogatorios referidos al golpe de estado boliviano de diciembre de 1943. Con un nuevo gobierno británico, el del laborista Ernest Bevin dispuesto a contribuir a mantener la calma política en la Argentina y ante la perspectiva probable del triunfo de Perón,³⁰ según Gravil el material fue puesto a disposición de Washington el 28 de enero, con permiso para su publicación. Mientras los “norteamericanos se sentían paralizados por la incómoda falta de pruebas para la tesis que ya habían concluido para el *Libro Azul*”,³¹ la documentación aportada por los británicos llegó demasiado tarde cómo para ser incluida.

Un anticipo de la denuncia había visto a la luz a mediados de enero. Finalmente, sin traducción autorizada al castellano ni al portugués, la aparición del texto en inglés fue informada en la primera página del *New York Times*, así como en las portadas de la prensa norteamericana del 12 de febrero, y se puso a la venta por el precio de un dólar la copia. El secretario de Estado James Byrnes señaló que una versión oficial en español era una tarea demasiado difícil e inconveniente, siendo preferible que se conociera incluso con los errores que consignaría la prensa latinoamericana.³² Difundido por la agencia informativa *United Press*, fue íntegramente publicado en *La Nación* y *La Prensa*, los días 13, 14 y 15 de febrero. El apuro por divulgarlo a los lectores en español hizo que el diario *La Época*, favorable a Perón, pudiera afirmar que era “una mezcla de embustes y de francas contradicciones”. El texto llegó a Londres el mismo día 16 que lo hizo a las capitales latinoamericanas. Al decir de Gravil, aunque funcionarios británicos reconocieron que evidenciaba el frustrado intento de Argentina de comprarle material mi-

30 CALLUM A. MACDONALD, “The Braden Campaign and Anglo-American Relations in Argentina”, en GUIDO DI TELLA AND D. CAMERON WATT (ED.), *Argentina between the Great Powers, 1939-46*, Oxford, Macmillan, 1989, p. 152.

31 ROGER GRAVIL, “El Foreign Office vs. el Departamento de Estado...”, p. 81.

32 ROGER GRAVIL, “Gran Bretaña y el ascenso político de Perón: un nuevo enfoque”, *Ciclos*, 1, 2do semestre de 1991, p. 62.

litar a Alemania, el gobierno de Bevin había decidido no reaccionar, ya que se aportaban pocas pruebas nuevas y la mayoría de ellas se referían al período presidencial de Ramón S. Castillo. Los cargos que los norteamericanos le hacían al gobierno militar que ocupaba el poder después de junio de 1943 eran vagos y se basaban en presunciones. Si bien aparecía como cierto el “coqueteo” de funcionarios argentinos con los nazis, “nada impidió el flujo a la Europa de los Aliados de los productos argentinos requeridos para su esfuerzo bélico; nunca hubo ningún acto de sabotaje contra los frigoríficos, elevadores de granos o instalaciones portuarias argentinas, a pesar de que servían en forma exclusiva a la causa de los aliados; no existían pruebas definitivas de que los agentes alemanes en la Argentina hubieran causado el hundimiento de ninguna embarcación de los Aliados”.³³ Los británicos llegaban incluso a la justificación, al admitir que los argentinos se habían visto obligados a solicitar armas a Alemania, sólo después que el gobierno de Washington se las había negado. Además, existía una fuerte sospecha que la embestida de los Estados Unidos estaba vinculada con la ambición de los intereses comerciales yankees de ingresar en los mercados sudamericanos.

Si los aliados podían criticar las actitudes prescindentes y algunas conductas políticas de la neutral Argentina o de determinados argentinos, no cabía decir que el país hubiera colaborado con la prolongación de la guerra, como sí se podía achacar al suministro de wolframio a Alemania por parte de Portugal y de España, del cromo de Turquía, del acero sueco o de los servicios financieros provistos por Suiza.³⁴

Las repercusiones del Libro Azul en la Argentina fueron inmediatas, desde aquellos que censuraron la intervención diplomática norteamericana a los que señalaron las informaciones inexactas, una redacción descuidada y los evidentes yerros. En una exposición radiotelefónica efectuada el 14 de febrero, el ministro de Relaciones Exteriores argentino, doctor Juan I. Cooke, rechazó por falsas las imputaciones, así como se lamentó del quebrantamiento de la norma tradicional de gobiernos

33 ROGER GRAVIL, “Gran Bretaña y el ascenso político de Perón...”, p. 84.

34 CHRISTIAN LEITZ, *Sympathy for the devil. Neutral Europe and nazi Germany in World War II*, New York, New York University Press, 2001, p. 178-9.

que mantenían buenas relaciones, de consultarse previamente.³⁵ Mientras el candidato presidencial respondió con celeridad a través de un *Libro Azul y Blanco*,³⁶ que apareció el 22 de febrero, muchos de los aludidos en las acusaciones apelaron a la publicación de solicitadas en los diarios, para tratar de explicar sus menciones.

El general Ramírez admitió que su gobierno había continuado negociaciones para obtener armas en Alemania, así como en otros países donde fuera posible obtenerlas, con el objetivo de restablecer el balance de poder en Sudamérica, roto por las enormes compras de los vecinos de la Argentina y el suministro yankee. Sus expresiones reafirmaban un extendido pensamiento militar que implicaba más que agresividad, una actitud disuasoria y de protección nacional. Pero no solo ello, lo justificaba en razón de que todo el sistema defensivo del país estaba en quiebra por la guerra mundial, sin pólvora, sin proyectiles, sin equipamiento ni uniformes para los soldados conscriptos. Por años, y antes que nada, se había intentado obtener material en los Estados Unidos, a través de reiterados pedidos que culminaron a fines de agosto de 1943 con la concluyente respuesta negativa de Cordell Hull al canciller almirante Segundo Storni,³⁷ lo que llevó a procurar aprovisionamientos, especialmente de aeroplanos y armas antitanque en España —de la que sí se recibió acero a cambio de cereales, pero no mucho más. Ante el creciente

35 MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN AL EXTERIOR, REPÚBLICA ARGENTINA, *Primeras consideraciones formuladas por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina Juan I. Cooke sobre el denominado "Libro Azul", publicado el 12 de febrero por la Secretaría de Estado Norteamericana*, p. 3.

36 Según ROGER GRAVIL, "Gran Bretaña y el ascenso político de Perón: un nuevo enfoque", p. 87, fue escrito por Cooke. En cambio Enrique Díaz Araujo en su libro *La conspiración del '43. El GOU, una experiencia militarista en la Argentina*, Buenos Aires, La Bastilla, 1971, p. 85, se lo adjudica a Aristides Durante. FÉLIX LUNA escribe que Durante, periodista amigo del coronel Perón, tuvo a su cargo la coordinación general de la publicación y fue quién consiguió sacarlo a la luz antes de las elecciones, en *El 45*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1984, p. 457. Ver también la mención a Durante en Proemio, *Libro Azul y Blanco. Versión Completa*, Buenos Aires, Ediciones K, 2001.

37 ALBERTO CONIL PAZ-GUSTAVO FERRARI, *Política exterior argentina. 1930-1962*, Buenos Aires, Huemul, 1964, p. 128 y ss.

desabastecimiento, durante el gobierno de Castillo se hicieron gestiones para obtener armamento alemán, incluyendo pedidos de submarinos, aviones, tanques, cañones, pólvora y municiones, en especial desde julio de 1942. Algunas de las negociaciones habían sido llevadas adelante por el general Domingo Martínez, entonces jefe de la Policía de Buenos Aires en conversaciones con el encargado de negocios alemán Meynen, en otra –a la que volveremos a referirnos *infra*– había intervenido el enviado del régimen de Francisco Franco, el español Eduardo Aunós, que prometió el suministro a la Argentina de municiones y pólvora, a través de un convenio secreto que incluía el aprovisionamiento por vía indirecta de Alemania y para lo cual esperaba ser acompañado a España por el general Ramírez, entonces ministro de Guerra, para que asesorara sobre las necesidades argentinas.

Ramírez aceptó que Harnish le había sido presentado en la entonces residencia presidencial de la calle Suipacha 1034. Éste le había asegurado que estaba en condiciones de obtener el permiso para que el buque *Buenos Aires* pudiera dejar Gotemburgo rumbo a la Argentina, aunque también se hacía necesario obtener el necesario permiso del gobierno británico. Se consideró que Hellmuth podría llevar adelante esas gestiones, y también se conversó de manera general sobre la posibilidad de adquirir armas en Alemania y en otros países, como actos propios de la soberanía de un estado neutral.³⁸ Al firmar su designación diplomática, Ramírez objetó el origen alemán de Hellmuth y la dificultad que ello podría aparejar para la situación de neutralidad del país, pero le dieron garantías de que era un buen ciudadano argentino.

En la solicitada publicada por González en febrero de 1946, este señaló que fracasada la gestión oficial efectuada ante la embajada alemana para obtener la liberación del petrolero Buenos Aires, el mayor Mario Bernard introdujo en la presidencia de la Nación a Hellmuth, quien mediante su amistad personal con el representante comercial del gobierno alemán Harnisch, ofreció su mediación para obtener el na-

38 JUAN D. PERÓN, *Libro Azul y Blanco. Contestación del gral. Perón al Libro "Azul" de Braden, del Depto. de Estado de los E.E.U.U.*, Buenos Aires, Freeland, 1973, *cit.*, p. 91.

vicert que permitiera el viaje del petrolero hasta Inglaterra, donde se abastecería de combustible, “simultáneamente y con idéntico fin se iniciaron gestiones ante las embajadas de Gran Bretaña y Estados Unidos, hecho que demuestra que ambos países tenían conocimiento de la tarea que desarrollaría en Europa el señor Hellmuth”, y para evitar que “la situación de guerra imperante en los países de tránsito hasta Alemania, impidiera al señor Hellmuth, llegar a tiempo oportuno a dicho país, donde debía gestionar la liberación del petrolero *Buenos Aires*, como medida previa a su adquisición”,³⁹ se acordó darle a éste, inmunidades consulares. Aquella coincidencia de gestores germanos con militares argentinos, resultaba, en cierto punto, hasta lógica ya que Ramírez y González, ambos entrerrianos, hablaban el idioma alemán y más que eso, conocían bien aquellas Fuerzas Armadas, por haber prestado servicios allí –Ramírez en Regimiento de Húsares. Afirmaba González,

no eludo las responsabilidades que pudieran corresponderme, por haber contribuido a solucionar los problemas de asfixia que debió soportar nuestro país, desarmado e inerme, por el hecho de mantener su neutralidad pura y limpia, consecuente con su tradición histórica de conservar vinculaciones amistosas con todas las naciones de la tierra.⁴⁰

En el *Libro Azul* se afirmó que el mayor Francisco Filippi estuvo presente en una entrevista ocurrida a mediados de julio de 1943 entre Ramírez –de quien era yerno y secretario privado–, González, Bernard y Harnisch, donde se trataron diversos aspectos de la situación internacional, del empleo de submarinos y suministros bélicos por parte de Alemania, habiendo sido designado en esa oportunidad enlace o “mediador” ante el mismo Harnisch. Filippi, en su descargo, aceptaba haber participado de la reunión, así como “una presentación circunstancial con O. Hellmuth”, pero negaba cualquier vínculo con Harnisch, así como relación con persona alguna de la embajada alemana que hubiera estado

39 AGPJM, *cit.*, fol. 337, Buenos Aires, 11 de setiembre de 1946, de González a Fox.
40 AGPJM, *cit.*, fol. 334. Solicitada. Enrique P. González, febrero de 1946.

ligada a los servicios de espionaje del Eje.⁴¹ Tras la noticia de la captura de Hellmuth, el presidente Ramírez lo había designado para “combatir el espionaje”: “dado que la Policía Federal no tenía ningún organismo especializado a tal efecto, se creó el 26 de enero de 1944 la Oficina de Coordinación Federal, organismo que se estructuró bajo la dirección del suscripto”. En cuanto a Hellmuth “se tuvo en ese momento la sensación de que este era tan sólo minúsculo personaje dentro de la organización total”,⁴² revelándose que en la Argentina trabajaban dos organismos alemanes de información distintos: el perteneciente a la ABWHER (Servicio de Inteligencia), que servía directamente a las necesidades del alto comando militar, y el del SD, cuya jefatura para la Argentina fue ejercida por Becker, existiendo además otros dos grupos liderados por Guillermo O. A. Seidlitz y por Harnisch, considerado como uno de los representantes de Hitler y que se hacía pasar por industrial. Cada uno de ellos obraba aisladamente, bajo la dirección de Becker, pero manteniendo entre sí estrecho enlace, buscaban informaciones sobre los aspectos más diversos, y las transmitían a Alemania por los medios a su disposición, desde el avión, mientras las líneas comerciales amigas funcionaron, hasta la emisión clandestina por radiotelegrafía, o a través de tripulantes de buques de bandera neutral. Con la colaboración de un oficial del Ejército y jefes y oficiales de la Policía Federal, Filippi ejerció el cargo apenas hasta el 25 de febrero, período en el cual fueron detenidas 151 personas, de nacionalidad argentina, española, alemana y japonesa. Tras veinte días de labor, se informó a la prensa todo lo descubierto. Pero la nueva repartición sirvió también para hostigar miembros del servicio secreto aliado, agentes e informantes, en especial del FBI. En su tesis doctoral Mc Gaha señala que, reemplazado Filippi por el mayor Oscar Contal, Perón mismo lo instruyó sobre cómo proceder en los interrogatorios de los detenidos, no registrando ninguna mención que se hiciera a Ramírez, González u otros participantes del gobierno, como tampoco al militar paraguayo Pablo Stagni y los bolivianos Dio-

41 JUAN D. PERÓN, *Libro Azul y Blanco...*, p. 88.

42 *Libre Palabra*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1944.

nisio Foianini y Víctor Paz Estenssoro.⁴³ Ello les aseguraría buen trato y protección frente a la posibilidad de extradición al final de la guerra.

En su defensa, Becker y otros sindicatos de espías dijeron servir de intérpretes de la apurada situación de la Argentina durante la guerra, salvando dificultades como la obtención de navicert alemanes para la venida de barcos construidos en Suecia, así como el suministro de algunos elementos importantes para la defensa nacional. Señaló que eran actividades comprendidas en un antiguo acuerdo “confidencial” entre Argentina y Alemania, para lo cual no podía contarse con “la embajada alemana ni con sus funcionarios de cualquier jerarquía dada su evidente incapacidad y despreocupación”.⁴⁴ Al referirse al asunto Hellmuth, Becker manifestó que se trataba de un lamentable fracaso de una combinación que databa en sus orígenes de tiempos del doctor Castillo –y de gestiones comenzadas por sus ministros de Marina y Guerra, contralmirante Fincatti y general Tonazzi–, y que se había robustecido en el gobierno del general Ramírez, para obtener elementos indispensables para las instituciones armadas y que debían ser negociadas al llegar el enviado a Alemania. Pero “el espionaje “yanqui” había, no obstante, descubierto el asunto y que naturalmente el gobierno argentino debía eliminar todo rastro, aunque fuera sacrificando a Hellmuth y apareciendo como ignorante de la realidad de las cosas o como sorprendido en su buena fe”.⁴⁵ Según Mc Gaha, Becker añadió que si bien el asunto Hellmuth fue el motivo anunciado de la ruptura de relaciones, la verdadera razón era la presión de EE.UU. y Gran Bretaña sobre la Argentina, y que Perón y otros militares nacionalistas habían estado detrás de toda la cuestión.⁴⁶

43 MC GAHA, *ob. cit.*, p. 380. Personajes señalados por sus vinculaciones con Alemania –incluso acusados de ser espías nazis–, y los últimos vinculados con el golpe militar de Bolivia de 1943. Cfr. con la información brindada en BEATRIZ J. FIGALLO, “El Cono Sur entre la revolución argentina y la revolución boliviana ...”.

44 AGPJM, *cit.*, fol. 1061.

45 AGPJM, *cit.*, fol. 1068 v..

46 MC GAHA, *cit.*, p. 371.

El propósito de cumplir las recomendaciones de la resolución VII del Acta Final de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz –Acta de Chapultepec–,⁴⁷ impulsaron al gobierno argentino a exhibir acciones represivas y preventivas contra los individuos o grupos que, por sus antecedentes, hubieran constituido una amenaza para la armonía continental. En septiembre de 1945, se resolvió expulsar, mediante la Ley de Residencia, a todos los procesados convictos, después que cumplieran sus condenas y a todos aquellos extranjeros sobre quienes recayeron sospechas de intentar perturbar la paz y la seguridad del continente.⁴⁸ Señalaba, asimismo, la Cancillería: “que tratándose de nacionales, serán agotados todos los recursos para neutralizar su acción y requeridas todas las cooperaciones que se consideren oportunas para la obtención de elementos probatorios que permitan un pronunciamiento de los tribunales competentes. Tal procedimiento se estaba siguiendo con los ciudadanos Osmar Alberto Hellmuth, el alemán naturalizado argentino Ernesto A. P. Hoppe y Oscar Liehr, deportados recientemente de Gran Bretaña, donde estuvieron detenidos durante la conflagración, acusados de espionaje a favor del Eje”. La suerte de los espías nazis que actuaron en la Argentina fue diversa: algunos, después de los años de cárcel fueron extraditados a Alemania. Sin embargo, Hellmuth ya no figuró en ninguna lista.

Durante la guerra, el gobierno argentino había reaccionado con medida energía frente al accionar de los servicios secretos. Hubo algunas expulsiones de “espías alemanes de la Gestapo”, y el Congreso Nacional investigó con más o menos efectividad las actividades vinculadas al trabajo de la inteligencia de ambos bandos en pugna, en especial favo-

47 La resolución, titulada “Eliminación de Centros de influencia subversiva y prevención contra la admisión de deportados y propagandistas peligrosos”, con el objetivo de afirmar el ideal democrático y solidificar “una estructura eficaz de defensa política para contrarrestar el programa de guerra no militar de los países del Eje y sus satélites”, en *Conferencia Interamericana sobre problemas de la Guerra y de la Paz*, Ciudad de México, febrero 21-marzo 8, 1945. No estando representada la Argentina, invitada a adherirse a los principios y declaraciones adoptadas, el gobierno de Farrell rubricó el Acta Final el 4 de abril de 1945.

48 *La República Argentina ante el “Libro Azul”*, p. 137.

rables al Eje. Lo cierto es que, neutral solo junto a Chile durante 1942, desde la ruptura de relaciones de Santiago con el Eje en enero de 1943, Buenos Aires era una activa capital del espionaje aliado y totalitario.

Lo alemán fue tolerable para los gobiernos argentinos. Antes de la guerra, Hitler atendió protocolarmente a muchos visitantes y delegaciones oficiales argentinas. Recibió al contralmirante León Scasso, que al frente del acorazado *Moreno* visitó Europa para participar de las celebraciones de la coronación del rey Jorge VI de Gran Bretaña y se dirigió luego a Alemania en mayo de 1937,⁴⁹ como al senador Marcelo Sánchez Sorondo, que visitó el país el año siguiente. Hitler les hizo saber su agradecimiento por la posición de neutralidad asumida por la Argentina durante la Primera Guerra Mundial. En 1942 el presidente Ramón Castillo facilitó las tratativas llevadas a cabo al más alto nivel por el líder nacionalista argentino Juan Carlos Goyeneche, director de la revista *Sol y Luna*, que logró entrevistarse con principales funcionarios del régimen nazi.⁵⁰

Las ligazones de Argentina con Alemania para obtener material bélico eran antiguas, ya fuera a través de las gestiones de las comisiones argentinas de adquisición de armamentos en Europa –que en la década del '30 comenzaron a considerar positivamente la competencia germana a las ofertas británicas e italianas–, la instalación en Buenos Aires de una compañía, con la intervención de las firmas Staudt, Krupp y Siemens-Schuckert, para agilizar la compra de armas de Alemania, las adquisiciones de aviones Junkers y la presencia de mecánicos e instalaciones de Lufthansa en el aeropuerto de Quilmes. Además de esos intereses, al decir de Newton, desde la década del treinta, Alemania preparaba una red de respaldo y abastecimiento naval en distintos puertos para afron-

49 JULIO M. LUQUI-LAGLEYZE, “Los aspectos navales de las relaciones argentino-germanas II - La época del Tercer Reich 1930-1945”, *Temas de historia argentina y americana*, 7, julio-diciembre de 2005, p. 132 y ss..

50 Ver CRISTIÁN CRISTIÁN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1827-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p.227 y ss.; UKI GOÑI, “La Argentina cortesana de Hitler”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 1997.

tar futuras incidencias bélicas, y Buenos Aires era uno de ellos. Las misiones desempeñadas por ciudadanos alemanes en el extranjero, movidos muchos de ellos por razones de patriotismo, implicaban informar sobre movimientos navales de todas las naciones, realizar espionaje, desarrollar campañas de propaganda en la prensa local, sabotear carga de buques, ayudar a naves alemanas. Niebuhr, a cargo de la agregaduría naval en Buenos Aires, fue reclutado por la inteligencia militar y desde 1938 se le ordenó activar sus instrucciones para caso de guerra.⁵¹

Consignamos hace tiempo⁵² que el *Libro Azul* traía una referencia comprometedora a España: la acusación de que el presidente de la misión española a la Argentina que había negociado en septiembre de 1942 un convenio bilateral, Aunós, se había acercado al encargado de negocios alemán Meynen para expresarle que estaba determinado a hacer todo lo que pudiera para que la Argentina fuera auxiliada con la entrega de armas desde Alemania y España, informando que se había convenido un acuerdo secreto para el suministro de material bélico. Las entregas debían hacerse por medio de España pues se había pensado en usar barcos neutrales que tratasen de burlar los controles. Se trataba de un convenio triangular, en el que España entregaría armas a la Argentina, las cuales Alemania reemplazaría en la península, mientras la Argentina pagaría en materias primas a España. Como han profundizado otros investigadores, las gestiones argentinas para adquirir armamento alemán continuarían en la península: en septiembre de 1943 el coronel Carlos Alberto Vélez fue designado como agregado militar y aeronáutico de la embajada en Madrid, siendo despedido con un almuerzo en el Círculo Militar por su par español coronel Emilio Fernández Martos, el ministro de Guerra Edelmiro Farrell y el coronel Juan Perón. Es decir, Vélez –compañero del coronel González en el ministerio de

51 RONALD C. NEWTON, “Las actividades clandestinas de la Marina alemana en aguas argentinas entre 1930 y 1945, con especial referencia a la rendición de dos submarinos germanos en Mar del Plata en 1945”, en IGNACIO KLICH-CRISTIAN BUCHRUCKER, *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 69.

52 BEATRIZ J. FIGALLO, *El Protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-1952*, Buenos Aires, Corregidor, 1992, p. 62-64.

Guerra, durante la gestión del general Ramírez— y Hellmuth habían sido designados casi al mismo tiempo y con propósitos similares. Ya detenido este, en diciembre Vélez mantuvo conversaciones con un agente de los servicios secretos alemanes, el austríaco Reinhardt Spitzzy, para negociar con la fábrica de armas alemana *Waffenunion Skoda-Brunn* la compra de armamento pesado para el ejército argentino.⁵³

Mc Gaha advierte que los militares argentinos estaban contestes que Meynen y Niebuhr habían dado a largas por más de tres años cualquier suministro de armas. Y allí apareció Hellmuth, quien se jactaba de ser un íntimo amigo, nada menos, que de Hitler, alegando que gracias a sus conexiones en Alemania, en cuatro días allí podría resolver la cuestión de la entrega de armas y del petrolero *Buenos Aires*. Hellmuth se convertía así en un peón de un juego con apuestas muy altas. No parecía lógico que después de los desastres de Stalingrado y el norte de África, se siguiera pensando que Alemania estaba en condiciones de proveer a la Argentina. La tesis de Mc Gaha agrega que los funcionarios argentinos estaban desesperados por aprovisionarse de petróleo,⁵⁴ imperiosa necesidad en la que también hace hincapié Newton.⁵⁵ Además de bloquear el suministro, los Estados Unidos habían denegado permisos para el transporte de buques-tanques provenientes de España y Suecia, con los cuales la Argentina hubiera podido abastecerse en plazas sudamericanas.

Suspendidas las relaciones diplomáticas con Alemania, el gobierno argentino aún logró transportar un remanente de material bélico de procedencia germana —cañones automáticos y balas— así como magnesio metálico español, mediante un embarque gestionado por el agregado naval argentino en Madrid capitán Eduardo Cevallos —trasladado desde Berlín— en julio de 1944 en el buque *Río Jachal*, perteneciente a la Flota Mercante del Estado. El mismo coronel Perón, al frente de la

53 MÓNICA QUIJADA Y VÍCTOR PERALTA RUIZ, “El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina”, *Ciclos*, N° 19, 1er. Semestre de 2000, p. 139.

54 MC GAHA, *ob. cit.*, p. 299.

55 NEWTON, *El cuarto lado del triángulo...*, p. 342, 344, 349-350.

cartera de Guerra desde febrero, hizo pedidos de materiales necesarios para el ejército, así como aceros y minerales para impulsar la formación de la recién creada Fuerza Aérea Argentina y la instalación de la primera fábrica de aviones que tuvo lugar en el mes de diciembre de ese año.⁵⁶ Empujado por su necesidad de obtener en trueque trigo para su población, el gobierno español había accedido a crear una comisión para el estudio de los suministros especiales destinados a la defensa de la Argentina, compuesta por un representante del Alto Estado Mayor del Ejército y otro del Ministerio de Asuntos Exteriores –que designó el secretario de embajada José Miguel Ruiz Morales. El embajador español en Buenos Aires, conde de Bulnes, seguía atendiendo las continuas e insistentes peticiones de materiales bélicos que le hacían llegar los ministros del ramo, pedidos reforzados en Madrid por el coronel Vélez.

Protagonistas e historiadores

Bonifacio del Carril afirma que el episodio Hellmuth que causó la ruptura “parece bastante absurdo dada la situación en que se encontraban en ese momento las potencias en pugna en la guerra mundial”.⁵⁷ Sin embargo, hay que decir que algunos argentinos cercanos a posiciones nacionalistas conservaron tanto expectativas sobre la potencialidad germana hasta muy avanzada la Segunda Guerra Mundial, como resistencias al influjo norteamericano. En julio de 1942 corrió entre los corresponsales de prensa en Buenos Aires, funcionarios del Departamento de Estado y miembros de legaciones diplomáticas extranjeras la noticia que en la sesión legislativa secreta de interpelación al canciller argentino, Ruiz Guiñazú había afirmado que el imperialismo

56 AMREA, Caja 34, Madrid, 5 de octubre de 1944, de Carlos Alberto Vélez a encargado de negocios Federico Quintana.

57 BONIFACIO DEL CARRIL, *Memorias dispersas. El coronel Perón*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p. 39.

norteamericano era más temible que la victoria alemana.⁵⁸ Y, como advierte Buchrucker, explicando los intentos argentinos de concretar la compra de armamento, “muchos oficiales argentinos no descartaban la posibilidad de una acción concertada de los Estados Unidos y del Brasil contra Argentina”.⁵⁹ Mientras el ex ministro de Marina, almirante León Scasso, declaró a *El Pampero* el 18 de diciembre de 1942 que, basado en proyecciones de estrategia militar, todavía aceptaba las probabilidades de triunfo de Alemania,⁶⁰ hubo algunos con un “criterio excesivamente técnico (que) influye seguramente en una opinión política”, que parecieron hacerlo incluso después de la revolución de junio de 1943: “hombres en el Ejército argentino que creen –guiados por la resistencia alemana en el noroeste de Sicilia– que los beligerantes acabarán por hacer una paz de compromiso debido a su agotamiento progresivo”.⁶¹

El 21 de abril de 1946, *The Sunday Morning Star*, de Wilmington, Delaware, publicó un artículo muy alarmista escrito por su corresponsal en Latinoamérica, Stanley Ross, donde informaba que los gobiernos de España y la Argentina estaban proveyendo transporte y pasaportes a importantes científicos y técnicos nazis, que habían venido trabajando en investigación atómica, señalando la conformación de un gran emporio de fabricación de armas en la Argentina como continuación de las vinculaciones con empresas alemanas. En la Argentina sindicaba al general nacionalista Basilio Pertiné, ministro de Guerra del presidente Agustín Justo e intendente de Buenos Aires con el golpe de 1943, como el gestor de un gran emporio de fabricación de armas, continuación de su vinculación con empresas alemanas, como la Thyssen y la Siemens-Schuckert. Y señalaba que los recientes cargos contra España y la Argentina no habían sido tanto por lo que esos regímenes hicieron

58 AMREA, Varios, 1942, Caja 4, exp. 50, telegrama 970. Berna, 23 de julio de 1942, Palacios Costa.

59 CRISTIÁN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo ...*, p. 223.

60 Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires (DEHN), Donación C.A. (RE) Scasso, L., caja 3.

61 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, La Paz (AMREB), Buenos Aires, 3 de agosto de 1943, de Adolfo Costa du Rels a Tomás Manuel Elío.

para ayudar a los nazis durante la guerra, “as it was motivate by the fear of what the Germans in Spain and Argentina might do in the future”. Un próximo conflicto mundial, con un poder alemán valiéndose de naciones a quienes utilizar como base de operaciones de lanzamiento de bombas atómicas, sería un conflicto casi anónimo, donde se podrían matar millones de personas antes de que se dieran cuenta que estaban en guerra. En febrero de 1947, sería la revista *New Republic* quién se refirió al plan atómico de Perón.⁶²

Sin que hubiera en la Argentina un designio explícito por hacerse con armas nucleares, la cooptación de científicos de los países totalitarios sin demasiado apego a lo convenido en Chapultepec, fue una línea que siguió la Argentina, tanto como los Estados Unidos –allí está la presencia de Wernher von Braun, diseñador de los misiles V1 y V2 que los nazis usaron para bombardear Londres, y luego el principal ingeniero aeroespacial de la NASA.⁶³ Agentes argentinos buscaron a los expertos en armas alemanes, contratando un número importante de científicos de los países del Eje, lo que empujó logros en los campos de la aviación, la tecnología misilística y la investigación atómica, tomando una ventaja sustancial en el Cono Sur.⁶⁴ En este rubro, el desarrollo nuclear fue visto

62 Ver DIEGO HURTADO DE MENDOZA, “Autonomy, even Regional Hegemony: Argentina and the “Hard Way” Howard Its First Research Reactor (1945-1958)”, *Science in Context*, Vol. 18, 2, June 2005.

63 HERNÁN COMASTRI, “Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades de una política de transferencia científico-tecnológica”, *Antítesis*, vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009, p. 698.

64 RUTH STANLEY, “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* Vol. 1, N° 2, abril de 2004, p. 33. COMASTRI, *ob. cit.*, p. 698, señala que “el respeto puntilloso de Brasil a las restricciones impuestas por los Estados Unidos lo perjudicó claramente: aparte del pequeño grupo de ingenieros y técnicos que acompañaron a Henrich Focke a Brasil, sólo pudieron contratar un minoritario grupo de individuos y ninguno de ellos representaba lo más avanzado en materia de tecnología de misiles e investigación nuclear”. Ver también IGNACIO KLICH, “La pericia alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino y el papel de los inmigrantes judíos”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 1994, 10 (Tercera serie); CARLOS DE NÁPOLI, *Los científicos nazis*

por las fuerzas armadas como una solución posible a la dependencia en carbón y petróleo.⁶⁵

Un periodista interesado en temas de la influencia nazi en la Argentina, Jorge Camarasa, dio pistas sobre aquella ligazón que luego ha sido desarrollado por otros investigadores. En marzo de 1951, Perón anunció al mundo haber obtenido la primera reacción nuclear en cadena, merced a los trabajos de investigación del científico austríaco Ronald Richter en la Isla Huemul en Bariloche.⁶⁶ Señalar que una vez presidente Perón, el coronel Enrique P. González se desempeñó como director nacional de Migraciones desde principios de 1949,⁶⁷ y luego como secretario general y director de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) hasta 1952, cuando renunció en medio del fiasco del caso Richter,⁶⁸ permite constatar una afinidad, y poner en duda las

en la Argentina, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

65 JAVIER R. FERNÁNDEZ, “El surgimiento de las comisiones de energía atómica en Argentina y Brasil, 1946-1956”, EÄ, Vol. 2, n. 3, abril 2011, p. 6. Ver también JACQUES E. C. HYMANS, *Achieving Nuclear Ambitions Scientists, Politician and Proliferation*, el capítulo “Proliferation implications of footloose nuclear scientists: theory and a case study of Perón’s Argentina”, New York, Cambridge University Press, 2012, p. 203 y ss.

66 JORGE CAMARASA, “Proyecto Huemul ¿Una gran farsa? ...”.

67 CAROLINA BIERNAT, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 123.

68 Richter había sido traído a la Argentina por recomendación de Kurt Waldemar Tank, un ingeniero aeronáutico alemán que había diseñado aviones de combate para el nazismo. Arribado a la Argentina en 1947, Tank fue nombrado director del Instituto Aerotécnico de Córdoba e incorporó a su proyecto de fabricación de un avión argentino a otros 72 ingenieros alemanes que habían trabajado para el Tercer Reich. Ese equipo de técnicos dio origen al famoso “Pulqui”, primer caza a reacción en América del Sur y ganó la confianza del presidente Perón, en JORGE CAMARASA, “Proyecto Huemul ...”. En el documental “Projekt Huemul”, la traductora de Ronald Richter, afirma que todo se precipitó tras una pelea en que González fue insultado, y se decidió entonces a denunciarlo, abriéndose camino a la entrada de los físicos argentinos formados en el tema de la energía nuclear. Ver también MARIO MARISCOTTI, *El secreto atómico de Huemul*, Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1985; DAVID SHEININ, “Nuclear Development and the Shaping of an Independent Argentine Foreign Policy, 1950-1990”, *E.I.A.L.*, Vol. 16, 2, Julio-Diciembre 2005; ZULEMA DEL VALLE MARZORATTI, *Plantear utopías. La confor-*

afirmaciones de rivalidad y falta de aprecio mutuo, que hubiera podido dejar como sedimento el asunto Hellmuth,⁶⁹ y más que ello el designio de avanzar en una política exterior al servicio de intereses de defensa y estratégicos que los hombres de armas argentinos compartían desde hacía tiempo, y que los coroneles del '43 estaban dispuestos a ejecutar. Al decir de Buchrucker, como la mayoría de los nacionalistas argentinos, Perón veía en la lucha del Eje contra Inglaterra un desarrollo histórico favorable a los intereses nacionales, pues un debilitamiento de las potencias anglosajonas a escala mundial implicaba la posibilidad de alcanzar grados de mayor independencia para los estados iberoamericanos, “en ambos bandos teníamos motivos suficientes como para no sentirnos identificados... la guerra mundial fue una magnífica oportunidad, que no podíamos desaprovechar, para reasumir nuestra plena soberanía”.⁷⁰ Hay autores que han señalado que no es que aquellos militares fueran nazis si no que profesaban un nacionalismo producto de la influencia geopolítica de teóricos alemanes que colocaban a la defensa nacional, la independencia económica y la industrialización como vías para lograr una nación poderosa.⁷¹

Liberación y desvanecimiento de Hellmuth. Comentarios finales

El investigador tiene ante sí varias probabilidades explicativas que le ofrecen los testimonios, se posa en una de ellas y las figura como rea-

mación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955), Buenos Aires, CICC-Clasco, 2011.

69 ROBERT A. POTASH, *cit.*, p. 307-8, y especialmente p. 328; ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 41. FERMÍN CHÁVEZ, en cambio, deja traslucir una relación afable desde los tiempos en que ambos coincidieron en el Regimiento N° 12 de Paraná, *Siete escollos sobre Perón*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 2001, p. 43.

70 CRISTIÁN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo...*, p. 314.

71 MARYSA NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 185.

lidad. Ronald Newton argumentó en su obra que mucho de la amenaza nazi-fascista en la Argentina, e incluyendo en ello el caso Hellmuth, pudo haber sido una invención/exageración de los servicios de inteligencia británicos, a fin de hacer colapsar las intenciones norteamericanas de estrechar relaciones comerciales con la Argentina, arrebatándole ese histórico mercado a Gran Bretaña. Uki Goñi en su obra de investigación refuta esa interpretación. Mc Ghana, basándose en una relectura de la documentación alemana y en material desclasificado de los servicios secretos británicos (Ultra), afirma la cooperación entre oficiales del Cono Sur y Alemania a fin de establecer un bloque regional favorable al nazi-fascismo –certificando pues la intervención en el golpe de estado boliviano de diciembre de 1943 que derrocó al general Enrique Peñaranda, afín a los Estados Unidos– y en suma, valida las acusaciones contenidas en el *Libro Azul*, el que a su juicio debiera ser tomado seriamente como fuente histórica y no como un instrumento del imperialismo yankee.⁷² Afirma, asimismo, que el affaire Hellmuth fue un intento de la SD por suplantar el accionar del Ministerio de Asuntos Exteriores, perjudicando al canciller J. von Ribbentrop, como el principal instrumento de la política exterior nazi. ¿Resulta plausible pensar que la “História da região poderia ter sido diferente se Osmar Hellmuth não tivesse sido capturado pelos ingleses”, como afirmó Goñi.⁷³ Una trama compleja de explicaciones, que no se excluyan entre sí, puede servirnos mejor para entender aquella historia que una mirada simplificada de los acontecimientos.

Electo Perón, disminuida la repercusión causada por el *Libro Azul*, el abogado de Hellmuth, Hernández Blanco, solicitó reiteradamente el sobreseimiento de su representado, aduciendo que no había nada de contrario a la ley penal “en la circunstancia de que Hellmuth suministrara informes al gobierno argentino, es decir, a su gobierno, y que por encargo de dicho gobierno se propusiera obtener la liberación de un barco argentino y la *contratación de técnicos extranjeros necesarios*

72 MC GAHA, *ob. cit.*, p. 396.

73 “Entrevista a Uki Goñi”, en *O Estado de S. Paulo*, por ARIEL PALACIOS, 22 de noviembre de 1998.

para el desarrollo de la *industria argentina*".⁷⁴ En el proceso, obtuvo la declaración de importantes figuras del gobierno del '43. Entre ellos, el coronel González, quien confirmó que Hellmuth fue presentado por el mayor Bernard, ayudante de campo del entonces ministro de Guerra, general Farrell, al presidente Ramírez para que ofreciera su mediación a fin de obtener el *navicert* para el petrolero *Buenos Aires*, que estaba en condiciones de realizar dada su amistad personal con el representante comercial del gobierno alemán Harnisch; que se entrevistó con Gilbert, Sueyro, Emilio Ramírez y que se había reunido también con el coronel Perón. González envió el 4 de julio de 1946 una carta al juez Fox intercediendo por Hellmuth,⁷⁵ y luego otra el 11 de septiembre: "Hellmuth ha demostrado en todos sus actos y expresiones, un verdadero concepto de Patria así como de los deberes que impone la custodia de su tradición histórica ... es un hombre altivo, que expresa su manera de pensar con firmeza y a veces en forma cruda, pero nunca exenta de respeto".

La situación legal de Hellmuth recién se resolvió el 31 de diciembre de 1947, cuando la justicia federal lo sobreseyó definitivamente. El hecho de haber estado incluido en un juicio con más de cincuenta procesados, había demorado la sentencia definitiva.

En febrero de 1948 Hellmuth interpuso un recurso de reconsideración contra su exoneración del cargo de cónsul ante el ministro Juan Atilio Bramuglia, donde afirmaba:

el entonces secretario de la presidencia de la nación coronel Enrique P. González, resolvió encomendarme una misión de carácter estrictamente reservada que debía cumplirse en otro país europeo, a cuyo efecto me dio personalmente las instrucciones necesarias y me puso también en contacto con quien desempeñaba el cargo de jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra y actual Excmo. Señor Presidente de la República, General Juan D. Perón, el general Alberto Gilbert que era ministro del Interior y de Relacio-

74 AGPJM, *cit.*, fol. 262-263, 14 de junio de 1946. La cursiva es nuestra. Los subrayados del original.

75 AGPJM, *cit.*, fol. 335.

nes Exteriores y el Vice-almirante Benito S. Sueyro que estaba a cargo del ministerio de Marina.⁷⁶

A pesar de la contundencia de sus alegaciones, Hellmuth no fue reincorporado, ni se le pagaron sueldos retroactivos ni se lo indemnizó. Pero los militares para quienes las armas, las máquinas, el petróleo, el acero y luego la energía nuclear eran poderosos elementos para ser usados como herramientas tanto de presión exterior como de desarrollo nacional, desarrollaron sus planes por muchos años en la Argentina. *é*

76 AMREA, Legajo Personal, Osmar Alberto Hellmuth, *cit.*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1948, de Hellmuth a Bramuglia.

